



Primera visita de Ava Gardner a Pekín. La esperaba Heston.

trajes diseñados por estos dos artistas: «¡Son tan femeninos y tan bellos! —dice—. Afortunadamente tengo un busto pequeño y puedo llevarlos confortablemente: Creo que si algún modista lanzase una línea semejante, tendría gran éxito entre las mujeres americanas y, quizá, entre las mujeres de otras partes del mundo. He pedido a Colasanti y Moore que adapten algunos de los modelos que utilizo en la película para mi guardarropa particular, y pienso ponérmelos en Madrid este invierno».

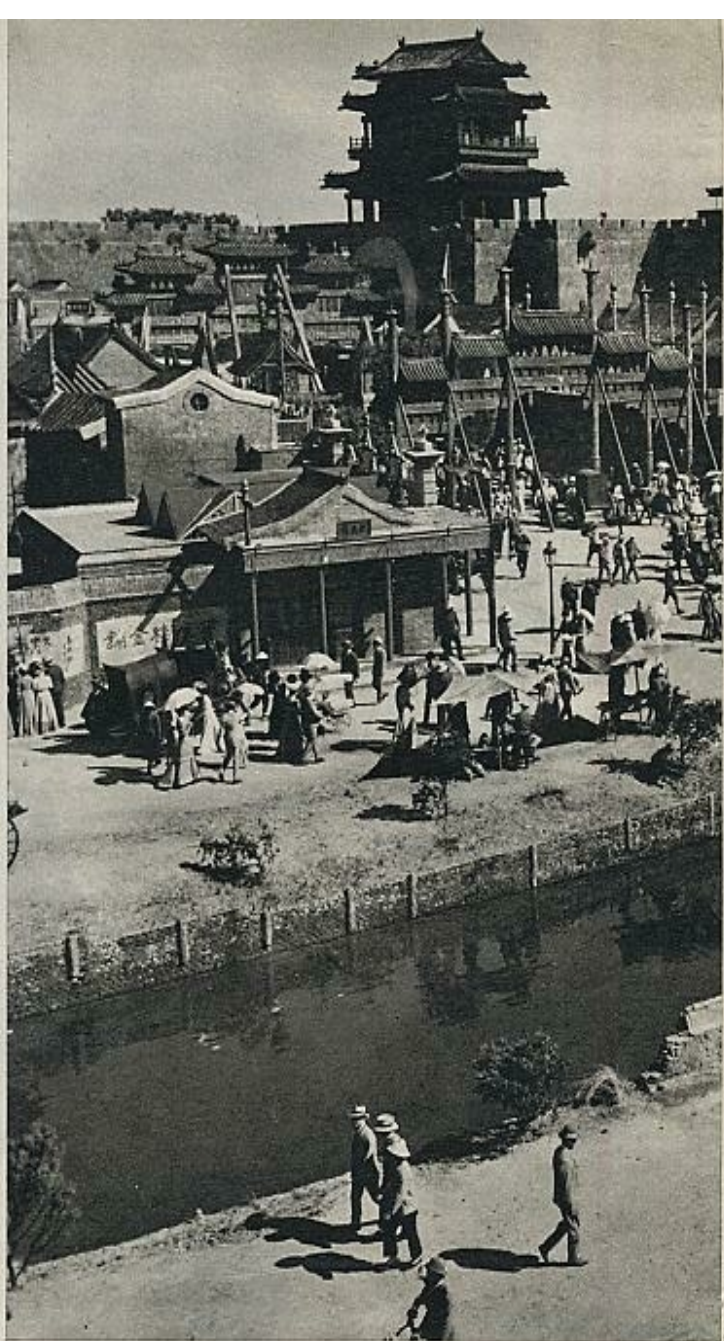
Las horas habituales de rodaje en nuestros estudios son de una de la tarde a nueve de la noche. Esto permite a la gente de cine tener libre la noche. Y ello favorece a Ava Gardner, a quien le gusta la vida nocturna y rara vez se retira a descansar antes de la madrugada. «Ya desde niña detestaba la luz del día. Pero se necesita talento para vivir de noche... Las horas habituales de rodaje en España son una de las razones por las que prefiero trabajar aquí.»

Un detalle que pocos conocerán de la personalidad de Ava es que es una consumada jugadora de ajedrez. Cuando Nicholas Ray descubrió esas aficiones, se ofreció a «ayudarla a mejorar su clase», pues, según decía ella, «sólo había jugado un poco hacia años». Pero, después de unas pocas partidas, Ray descubrió que en realidad era Ava la que le estaba ayudando a él a mejorar su categoría de ajedrecista. Esta coincidencia de aficiones ha motivado que, en el camerino de la estrella, fueran frecuentes los encuentros entre Ava y el realizador. Estos eran los pocos momentos de esparcimiento que permitía el rodaje de la película. Cuando no practicaba el ajedrez, a Ava le gustaba quedarse en su camerino escuchando música. «Mitiga la tensión nerviosa —comenta la Gardner—. Oír música descansa mucho más que ponerse a leer la mayoría de los actuales libros con sus tipos sicopatológicos, o que los periódicos del día, llenos de los trastornos que sufre el mundo. Tengo otros momentos, fuera de los destinados al descanso, para informarme de lo que pasa».

En su apartamento de Madrid gusta recibir a sus amistades y ella misma prepara la comida con que les absequea. Afortunadamente, Ava Gardner es de esas mujeres que no tienen necesidad de vigilar su peso; por ello sus menús están libres de las peligrosas restricciones a que se someten la mayoría de las mujeres: «Creo que soy una estupenda cocinera y tengo la impresión de que es una cualidad que heredé de mi madre. Ella era, sencillamente, la mejor cocinera del mundo. La única cosa que no me gusta en esto de la cocina es limpiar después. Menos mal que tengo una criada española que lo deja todo en su sitio y limpia la cocina que suelo dejar en un terrible desorden».

¿Y de amor, Ava?: «No hay en este momento ninguno en mi vida, pero existen varios hombres cuya compañía me gusta». Walter Chiari sigue siendo su más fiel galán. Ha visitado a Ava durante el rodaje de «55 días en Pekín». Sus amigos íntimos dicen, sin embargo, que no existe motivo para hablar de matrimonio.

Ava trabaja de nuevo en el cine. La actriz que ha sido designada por algún crítico francés «La Belleza» cinematográfica por antonomasia, vuelve a la pantalla después de dos años de ausencia.



"55 DIAS



ESTRENO EN FOTOPELICULA:



Un día de primavera de 1900 en Pekín, capital del Celeste Imperio. La abigarrada población, chino, tártara, europea, se afana y circula por las calles del barrio de las Legaciones extranjeras, en torno al canal que cruza aquí y sobre los puentes. La gente va y viene a sus quehaceres, pero el calor se abate ya sobre la ciudad y los diplomáticos preparan el traslado de sus familias a las residencias de verano, en las montañas, pese a que, desde hace días, se han acentuado los graves rumores sobre la actividad de las bandas armadas de una sociedad secreta, que, llevada de xenofobia y superstición, destruye, quema y mata. El nombre de «boxer» estremece a todos.

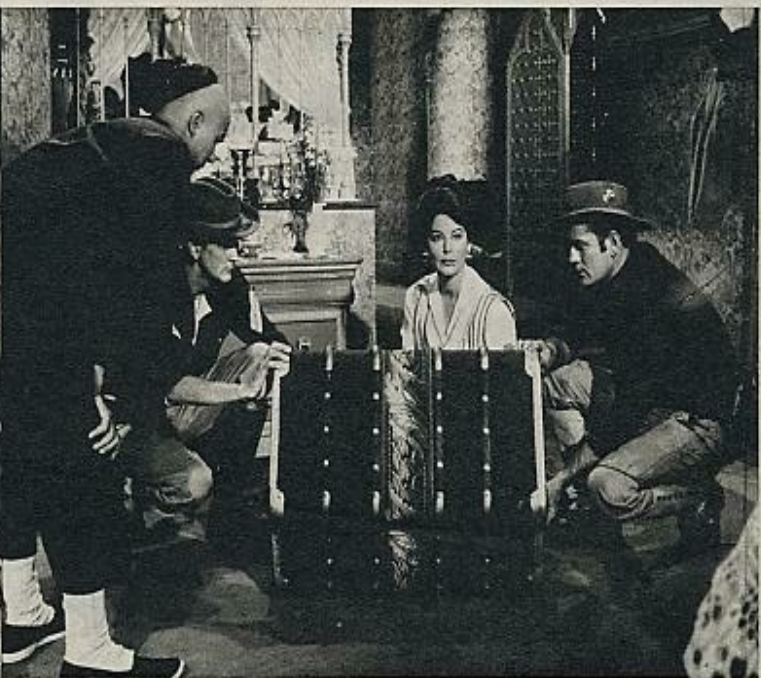
EN PEKIN

DIRECCION DE
NICHOLAS RAY

2 La situación se agrava en el Norte de China. La sociedad secreta «El Puño de la Justicia», vulgarmente conocida con el nombre de «boxers», muestra cada vez más su estado de rebelión, apoyada por una parte de la Corte y ocultamente estimulada por la Emperatriz Tzu Hsi, que trata de jugar a todos los paños políticos. Ante la seriedad de los acontecimientos, las Legaciones, que ya habían obtenido autorización para disponer de pequeños destacamentos militares de protección, los refuerzan. Después de una penosa marcha desde Tientsín, llega a Pekín una compañía de «marines» norteamericanos, mandada por el mayor Lewis. El espectáculo que contemplan a la entrada de la ciudad, deja lugar a pocas dudas.

El mayor Lewis (Charlton Heston) llega al hotel Mont Blanc. Es el único hotel europeo de Pekín, regentado por un sulzo, y constituye el centro de reunión de la población extranjera: diplomáticos, funcionarios, oficiales... En el «hall», el oficial norteamericano se encuentra con una bella viuda, la baronesa Natalia Ivanoff (Ava Gardner), cuñada del embajador de Rusia en la Corte de Pekín. Una querrela familiar enfrenta a la baronesa y al diplomático, que retira a la baronesa el pasaporte y exige su salida de la capital. El diplomático lleva su persecución hasta pedir a la dirección del hotel que retire su equipaje de la habitación que ocupa. Es la única que queda libre y se la destinan al militar americano. Así comienza la relación entre el mayor y la baronesa.





4 Lady Robertson (Elizabeth Sellars), esposa del embajador de Su Majestad Británica en Pekín, pregunta a su marido: «¿Me de hacer los baúles, o no? ¿Volvemos a Inglaterra? ¿Tomamos o no nuestro permiso este año?» La pregunta, en aquellos días últimos de mayo, en medio de la incierta situación, tenía difícil respuesta. No se trataba sólo de las relaciones con China, puestas en grave aprieto por las actividades de los «boxers», sino de las que mantenían las potencias entre sí, que podían terminar convirtiendo a China en campo de batalla de sus rencillas. La situación requería el máximo de habilidad diplomática. China podía arder por los cuatro costados. El embajador británico, Arthur Robertson (David Niven), no sabía qué decisión tomar.

5 La baronesa Natalia Ivanoff sufre aún la persecución de su cuñado el embajador de Rusia en la Corte de Pekín. Este trata de conseguir con amenazas la devolución de un fabuloso collar que perteneció a su familia y que Natalia heredó de su marido. La fuerza del diplomático es demasiada y Natalia no tiene más remedio que hacer sus baúles y abandonar la habitación que ocupa en el hotel Mont Blanc, de Pekín. Dos soldados del batallón de «marines» americanos la ayudan en el trabajo de preparar el equipaje. Cada vez que pone algo en el baúl, Natalia queda un momento pensativa. Son demasiados los recuerdos que para ella encierra la ciudad de Pekín.



8 En su silla de manos, el embajador de Alemania, barón Von Meck, se dirige al Palacio Imperial. La emperatriz Tze Hsi ha accedido a recibirle. Al cruzar la pequeña comitiva por la calle del Mercado, junto a uno de los famosos arcos de triunfo de Pekín, una turba armada de «boxers» se abalanza sobre la silla, la derriban y el ministro cae al suelo. Se levanta rápidamente y arbola con audacia su bastón contra los asaltantes, pero éstos, armados con anchas espadas, vuelven a atacar a Von Meck que cae instantáneamente atravesado por las espadas de los «boxers». El asesinato del diplomático alemán señalaría el principio de la concentración de extranjeros en las Legaciones, situadas todas ellas en un mismo distrito.

9 Desde el punto de vista militar, la situación para los extranjeros de Pekín parece insostenible. En una reunión del cuerpo diplomático y de los oficiales, que ha convocado el embajador británico en su despacho, así lo exponen la mayoría de los asistentes, que se pronuncian en favor de aceptar la orden de la emperatriz y trasladarse a Tientsin. Pero el embajador de Gran Bretaña les convence de la necesidad e importancia de permanecer en Pekín y defenderse hasta que lleguen las fuerzas del cuerpo expedicionario del almirante Sydney, que ha desembarcado en Taku y marcha hacia la capital. Varios actores españoles (Alfredo Mayo, José Nieto, Félix Dafauce, Fernando Sancho y Carlos Casaravilla) intervinieron en estos planos.



6 24 de mayo de 1900. El embajador de Su Majestad Británica en Pekín da en la Legación baile de gala para celebrar el aniversario de la reina Victoria. El Cuerpo Diplomático acreditado en Pekín y los altos dignatarios de la Corte de la emperatriz se acercan al embajador británico para manifestarle su felicitación a la reina. De pronto, todo aquel mundo elegante y resplandeciente se vuelve hacia la puerta, atraído por la belleza de la mujer que acaba de entrar, la baronesa Ivanoff, solícitamente acompañada del oficial americano. Y luego, el baile continúa, circulan los camareros sirviendo champán helado... Muchos no se dan cuenta de que bailan sobre un volcán.



7 Natalia Ivanoff, mujer bellísima, gozaba de gran popularidad y simpatía entre los nativos. Por eso, un amigo suyo, músico (Peter Ching), le advirtió los peligros que corría. A pesar de que la emperatriz aparentaría propósitos de protección, la verdad es que la suerte de los extranjeros estaba decidida si antes no llegaban refuerzos que destruyesen el ejército de los «boxers». Sin embargo, y a pesar de que a Natalia también la empujaba al extranjero su cuñado, el barón Ivanoff, ésta decidió unir su suerte a la de los que permaneciesen en Pekín, cualquiera que fuese esa suerte. Y muy especialmente, por supuesto, al mayor Lewis.



10 En el asediado barrio extranjero hay tarea para todos, no únicamente para el exiguo puñado de soldados marinos y civiles en situación de manejar un arma... y utilizar las escasas municiones de que se dispone. Las esposas de los ministros y de los secretarios de embajada han instalado un taller de costura para fabricar sacos terreros, de los que hay grande y urgente necesidad. Madame Gaumaire (Conchita Montes), esposa del embajador de Francia, organiza esta operación. Manos diplomáticas, acostumbradas a ociosas y frívolas elegancias, se afanan ahora presurosas con la máquina de coser. Como material se utilizó cualquier cosa, incluso ricos cortinones de seda...



11 Tze Hsi (Flora Robson), emperatriz madre, dominaba por astucia, fuerza y talento, el Celeste Imperio, que se hallaba separado interiormente en dos grandes tendencias: el numeroso grupo de los xenófobos, que achacaban todos los males a la influencia extranjera, y el grupo de los hombres ilustrados, que consideraba imprescindible y urgente introducir cambios en China para sacar al país del sesteo en que yacía desde siglos y ponerlo en condiciones de progresar y competir con las grandes naciones de Occidente. Si no, éstas terminarían repartiéndose el Imperio. El príncipe Tuan, jefe secreto de los «boxers», representaba la primera tendencia; el general Jung Lu, hasta cierto punto, la segunda.

"55 DIAS EN PEKIN"



12 Sin embargo, la emperatriz quería jugar su carta política con los representantes diplomáticos extranjeros. Para aparentar una conciliación con ellos, publicó una serie de edictos en los que proclamaba su adhesión a las potencias extranjeras y exhortaba a su pueblo al respeto y la solidaridad con los elementos civiles y militares residentes en el territorio chino. Llevando hasta el límite esta refinada política, ordena una ejecución pública, en la que es condenado un chino acusado de haber dado muerte a un miembro del cuerpo diplomático acreditado en Pekín. La ejecución se realiza ante una gran muchedumbre.



13 El mayor Lewis, al mando de las operaciones militares de defensa del barrio sitiado, concibe un audaz golpe de mano para llegar hasta el arsenal y depósito de armas de los chinos. Se trata de arrebatar al enemigo municiones, de las que tan necesitados están los sitiados, y de causar a los «boxers» y al ejército regular chino, que ya ayuda a aquéllos abiertamente, cuantos daños pueda. La operación concebida por el mayor Lewis es arriesgada y peligrosa. El la dirige y todos sus acompañantes son voluntarios. Disfrazados con el uniforme de los «boxers», los componentes del grupo se adentran por el siniestro dédalo de alcantarillas existentes bajo la gran muralla y marchan hacia su objetivo. Hay un duro encuentro armado.



16 La baronesa Natalia Ivanoff ha hecho ya su composición de lugar y tomado su decisión. Consigue visitar a un viejo boticario conocido suyo y le expone la situación. No hay medicinas para los heridos ni alimentos para los niños. El viejo boticario no negocia con opio y sus derivados. Hay otros en la ciudad que lo hacen, «pero los chinos no suministrarán drogas a los extranjeros». Sin embargo, la baronesa sabe que un objeto valioso, colocado hábilmente en buenas manos, en un momento determinado, hace casi siempre un milagro. Allí está su famoso collar, el más valioso que vio nunca la Corte del Zar.



17 Un par de caballos chinos arrastran un gran carromato cargado. En el pescante, el viejo boticario empuña las riendas y a su lado va sentada la baronesa Ivanoff. Seis soldados de caballería rodean y acompañan al carro, dándole escolta. A hora tan temprana, poco después del amanecer, hay poca gente por allí, pero en algunas puertas aparecen «boxers» armados, que son rechazados por los soldados. El carromato rueda lentamente hacia la entrada de la puerta Chien Men para penetrar en el barrio de las Legaciones y se dispone a cruzar el puente sobre el canal, mientras los sitiados tratan de aligerar la barricada para permitirle la entrada. Los «boxers» disparan.



14 Un hospital de sangre, montado como se ha podido y dirigido por un médico austriaco, sirve lo mejor que puede a los sitiados. La baronesa Natalia Ivanoff ha encontrado en él un puesto y trabaja activamente como enfermera. Pasan los días, aumenta el número de heridos y disminuye de manera aterradora el material sanitario. Eter, morfina, anti-sépticos, vendas, compresas... todo ha desaparecido o está en trance de desaparecer. «Hemos de operar al soldado italiano; si tiene un poco de suerte se desvanecerá y no sentirá nada... Estamos en el país del opio y no tenemos ni una de las medicinas derivadas de él», exclama el doctor entre irrito y desolado.

15 Las relaciones entre la baronesa Ivanoff y el mayor Lewis se han ido acrecentando durante los días que ha durado el asedio. La valentía del militar americano ha atraído a la bella viuda, y ésta, debido a la situación comprometida en la que se ha encontrado desde el primer momento, ha despertado el interés del mayor de «marines». Pero el cuñado de la baronesa (Kurt Kasznar) prosigue en su actitud, agravada ahora porque se siente celoso de la popularidad que la baronesa ha adquirido entre los soldados heridos del hospital. Con este pretexto visita a su cuñada y le recrimina el que, al poco tiempo de quedar viuda, se haya relacionado con un hombre.



18 Los chinos atacan la muralla y las torres con su artillería gruesa sin cesar. Los impactos son cada vez más destructivos y la airosa estructura de la Chien Men, la más bella puerta de Pekín, en la separación de la «ciudad tártara» y la «ciudad china», rematada por una hermosa torre de varios pisos, amenaza con desintegrarse. La multitud de sitiados, hombres, mujeres y niños, agrupados con horror, no tienen ojos más que para aquel edificio del que empiezan a salir llamas. El ministro británico y el mayor Lewis van a redactar el parte oficial de la jornada. «Es el día 49 del asedio. No pudimos de ningún modo establecer contacto con Tientsin...»

19 Han transcurrido cincuenta y cinco días. Han sido cincuenta y cinco días de horror y muerte. Tiros, cañonazos, voladuras, incendios. La reducida guarnición defensora del barrio de las Legaciones, a costa de numerosos sacrificios, fue cediendo lentamente, en batallas de usura, pero logró mantener el centro del recinto asediado hasta que llegaron a Pekín las tropas del cuerpo expedicionario aliado, después de una marcha agotadora y abriéndose paso a fuerza de encarnizados combates. La población extranjera y los refugiados salen de nuevo a la calle a contemplar los desfiles. El asedio ha concluido. Terminada la contienda, se consuma felizmente el romance entre la baronesa Ivanoff y el mayor Lewis. **FIN**